

¿Regreso a la presencialidad o reinención de la normalidad?

Espacios ventilados y amplios para la interacción adecuada, el suministro de agua continuo, la higiene personal y el aseo adecuado de los lugares comunes, constituyen la base del contexto educativo que debe recrear una Escuela. Hizo falta una pandemia para que, como sociedad, empezáramos a interesarnos por estos elementos esenciales que impactan en la educación de nuestros niños, niñas y jóvenes.

En el C.E.R. Los Mesones, la consecución del primer elemento precisó la reorganización de los grupos de estudiantes. Anteriormente un docente podía trabajar hasta con veinticinco estudiantes en un salón de siete metros cuadrados aproximadamente, diferentes grados de forma simultánea. La reorganización consistió en disponer grupos de máximo doce estudiantes, de forma que los lugares pudieran adecuarse cuidando el espacio personal de cada persona. Este detalle, que parece tan simple, no sólo impactó positivamente en la circulación de aire en las áreas compartidas y en la interacción con los espacios por parte de los estudiantes, sino que además permitió la personalización de los lugares según el tema de la clase a desarrollar y el grupo, y favoreció la interacción comunicativa del conocimiento entre los involucrados, potenciando así el enfoque pedagógico constructivista en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los grupos pequeños de estudiantes permiten la observación detallada y personalizada del proceso de enseñanza-aprendizaje por parte del docente, esta observación permite diseñar experiencias significativas estratégicas que contribuyan a afianzar el conocimiento. Y con esta oportunidad, fue posible evidenciar mayor disposición, interés y curiosidad por el proceso, estudiantes con resultados de aprendizaje significativo y el máximo aprovechamiento del tiempo, pues en grupos pequeños la ejecución de actividades resulta más eficiente.

Ahora bien, los siguientes tres elementos están relacionados: no es posible construir una cultura de aseo e higiene si no contamos con un suministro de agua adecuado. Y aunque resulta inconcebible la idea de una Escuela sin agua permanente, fue una realidad contra la cual tuvimos que lidiar. Hace más de diez años, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció el derecho humano al agua y al saneamiento, a través de la Resolución¹ 64/292, *reafirmando que un agua potable limpia y el saneamiento son esenciales para la realización de todos los derechos humanos*². ¿Estamos atentando contra los derechos de nuestros niños, niñas y jóvenes cuando nuestras Escuelas no cuentan con un suministro adecuado de agua?

¹ https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S

² https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/human_right_to_water.shtml

En el C.E.R Los Mesones se realizaron acciones enfocadas a garantizar el acceso continuo al agua y los suministros sanitarios necesarios, lo cual nos permitió reafirmar el valor y el respeto por los recursos naturales y una cultura de higiene personal en nuestros estudiantes, y más allá: una cultura de prevención de transmisión de virus y bacterias, a través del uso adecuado del jabón y el alcohol, y la constante desinfección de las superficies.

En las zonas afectadas por el conflicto armado, la educación constituye un factor decisivo para el futuro de las nuevas generaciones. Los niños, niñas y jóvenes de esta región se ven inmersos en unos márgenes de violencia que resultan inconcebibles desde un punto de vista externo: para ellos se ha vuelto natural incorporar una idiosincrasia ajustada a la violencia y de la cual deriva un alto grado de desensibilización. En este contexto, la importancia de la educación no radica en la selección de contenidos curriculares, sino en la experiencia de aprendizaje escolar que le ofrecemos a los niños, niñas y jóvenes de esta región, ya que culturalmente se ven inclinados a menoscabar la necesidad de adquirir un nivel de escolaridad, o bien, desertar. Es en estos escenarios cotidianos y a través de la interacción que se da el proceso de desarrollo integral del estudiante, bien sea en términos del aprendizaje de la convivencia pacífica, el reconocimiento de la diferencia y el respeto por la diversidad, e incluso el fomento de la responsabilidad ambiental, entre otros.

Esta experiencia de aprendizaje en la Escuela está constituida por tres elementos básicos: La interacción con el docente, la interacción con el grupo y la interacción con el ambiente que lo rodea. Según como el estudiante perciba estos tres elementos es la disposición de aprendizaje que va a manifestar. La interacción con el docente y el grupo se relacionan directamente con el espacio y la disposición de los grupos; y la interacción con el ambiente depende de la salubridad, higiene, estética y la disponibilidad e idoneidad de los recursos.

Una vez que se han alcanzado los elementos principales del contexto educativo –aunque sea en sus términos más básicos– es difícil concebir una normalidad diferente. La vida escolar que conocemos anterior a la pandemia no es lo que entiendo como normalidad, lo encuentro como un desatino normalizado, la verdadera normalidad es en la cual logramos resultados positivos. Sigamos reinventando la normalidad.


NATHALIA ACEVEDO ROJAS
Docente Postprimaria
C.E.R. LOS MESONES